

# ¿Qué son los Ejercicios Espirituales ignacianos?

**Francesc Riera i Figueras, SJ**

Los Ejercicios (EE) de San Ignacio son una experiencia que arraiga en la tradición más clásica de los padres del desierto. Una experiencia que Ignacio hace ampliamente en Cataluña, primero en Montserrat y después a orillas del río Cardener, en Manresa, en una cueva a las afueras de la pequeña villa amurallada del siglo XVI, en medio de tierras de cultivo. Experiencia que él tuvo que hacer sin acompañamiento, a tientas, buscando el camino. Cuando, poco a poco la sistematice para ofrecerla a otros, verá que uno de los puntos esenciales es la relación dialogal típica de los padres del desierto: maestro (abbas)/discípulo.

Con ello, ya quedan diseñados dos elementos esenciales: desierto y acompañamiento.

## **Experiencia de desierto y acompañamiento**

Vamos al "desierto" para perder nuestros "agarraderos" habituales (personas, ambientes, cosas,...) donde a menudo nos refugiarnos para así escamotear nuestro yo profundo ante Dios. En la soledad del yermo quedamos desprotegidos, solos ante el absoluto del Misterio del Padre.

Sin embargo, tanto en el desierto clásico, como en los EE de Ignacio existe una fuerte presencia de la eclesialidad: el "abbas", en el vocabulario clásico; el que da los EE, en palabras de Ignacio.

Esta persona tiene la función de ayudar a "poner la criatura con el Creador", ayudar a la conexión hombre-Dios. Los EE no son precisamente "directivos": La tarea del acompañante ha de ser muy respetuosa, no debe suplantar el camino del ejercitante y del Espíritu, sino ayudar a discernirlo. Por tanto el acompañante no es la persona que hace largas predicaciones, sino quien de manera breve da al ejercitante materia para la oración y quien da indicaciones para realizarla y valorarla. Pero sobre todo, es el pedagogo que ayuda al ejercitante a sacar de su interior todo lo que va experimentando. Juntos, en el diálogo que tendrán cada día, intentarán ir descubriendo (discerniendo) el camino que el Espíritu va escribiendo en el corazón. He aquí la eclesialidad en medio de la soledad; y al mismo tiempo el esfuerzo de objetivación -contra subjetivismos- que comporta tener que explicarlo a otra persona y poder recibir de ella indicaciones.

## **Formación de cristianos responsables y eclesiales**

A veces uno se apunta a unos EE, incluso de treinta días, porque quiere poner una larga pausa de paz en su vida en medio del inmenso ruido de cada día, para poder hacer largas horas descansadas de oración... una especie de "vacaciones con el Señor". Todo esto está muy bien y la dinámica de los EE indudablemente puede ayudar. Pero, en principio, los EE no tienen esta finalidad. Tampoco era esto lo que pretendían en los primeros siglos los que partían hacia el desierto. El objetivo que Ignacio se proponía cuando se ofrecía a alguien para darle EE era mucho más osado. Pretendía formar cristianos responsables y eclesiales, apóstoles, que pasaran de simples "consumidores" a "comprometidos" en el movimiento que Jesús puso en marcha. Por eso el centro de los EE es la llamada de Jesús a ser cristiano adulto y responsable en la Iglesia (sea en la vida seglar, sea en la sacerdotal o religiosa).

Todo el proceso de los EE se orienta a discernir cómo se concreta esta llamada en mi caso personal, tanto en lo que hace a la opción de vida que tome ("elección"), como al estilo evangélico con que la he de llevar a cabo ("reforma de vida").

Y al mismo tiempo, es un proceso que va formando a este apóstol religioso o seglar: proceso de liberación que lo hace libre y señor de sus esclavitudes internas y externas; proceso que lo va asimilando al estilo de Jesús, de quien se convierte en "compañero" de vida y de tarea; proceso, en fin, de aprendizaje en encontrar a Dios en todas las cosas, para ser místico en la acción.

## **Comunicación directa de Dios al hombre**

Los EE presuponen que *"el Creador se comunica inmediatamente"* con la persona, que hay una voluntad de Dios concreta, particular... para cada hombre particular. Y no sólo un querer universal, el que viene descrito en los mandamientos, preceptos, etc.

En esto Ignacio es plenamente hijo del Renacimiento, y se coloca en línea con la Ilustración, en la que todo lo que se refiere al hombre se personaliza e individualiza. No funciona por universales ya conocidos de antemano, que en todo caso hay que adaptar. Dado, pues, que existe esta comunicación "directa" de Dios con el hombre (más allá incluso de las mediaciones "eclesiales", más allá del que da los Ejercicios), lo que hace falta es apartar todos los impedimentos que nos impiden conocerla. Ignacio dice que da el nombre de EE a *"preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida"*.

## **El discernimiento**

Conviene repetir que los EE no son sólo ratos de oración más o menos intensos o devotos. Hay muchos tipos de *ejercicios* en los EE. Y quizás el principal es el discernimiento.

Nuestro corazón es como un campo en el que cada día aterrizan y despegan gran cantidad de vivencias, sentimientos... "mociones" en el vocabulario ignaciano. A menudo aterrizan un momento y despegan seguidamente sin dejar rastro, para esconderse -sin que las hayamos digerido- en zonas ocultas

de la personalidad. La primera cosa que hay que hacer es darse cuenta de estos movimientos que pasan por el corazón, constatarlos.

Por eso, cada uno de los cinco momentos de oración que el Ejercitante hace al día acaba con un "examen" para constatar las "mociones" que han pasado por el corazón y empezar a valorar cuáles son de "buen espíritu" y cuáles son de "mal espíritu", cuáles construyen y cuáles destruyen. Lo mismo se deberá hacer una vez al día o cada medio día sobre el resto de "mociones" que han aterrizado en nuestro corazón a lo largo de la jornada. Todos estos materiales dibujan una especie de electrocardiograma de la jornada. Conviene indagar qué indican, cuáles son las constantes que se van repitiendo. Y conviene ir comprobando día a día cuáles son las líneas maestras que se van desprendiendo. Dicho con otras palabras: estos exámenes son una epifanía del Espíritu Santo; uno aprende a reconocerlo, a darse cuenta de lo que el Espíritu va creando en el corazón del ejercitante.

Estos exámenes son también el momento de comprobar que muchas de las mociones tienen su origen en "mal espíritu", nacen de zonas de nuestra personalidad no liberadas por el Espíritu de Dios: son nuestros demonios familiares. También en estos sectores anómalos de nuestro electrocardiograma, es importante constatar las repeticiones para poder domesticarlas y que no nos sean impedimento.

Todo ello es parte esencial del diálogo entre quien hace y quien da los EE.

### **Los Ejercicios en la vida diaria (EVD)**

Ignacio se encontró con personas a las que valía la pena dar EE pero a quienes era imposible retirarse treinta días, a causa de sus trabajos o responsabilidades. En estos casos les ofrecía los ejercicios en la vida ordinaria. Los EVD se apoyan en cuatro puntos: el rato largo de oración diario, la oración sobre la jornada, el examen y el acompañamiento personal. Cuatro ejes que han de ir bien integrados.

*Resumiendo*, los EE vienen definidos por palabras como desierto, acompañamiento, formación de cristianos responsables, comunicación directa de Dios, discernimiento de espíritus, etc. más que por un simple oasis de paz.

Se ha dicho: "El cristiano del futuro será un místico o no será cristiano". Esta frase, tal vez un poco audaz, en conjunto es verdad. No significa otra cosa, sino que hay que encontrar una experiencia personal, inmediata, con Dios.

Ignacio no dice que los Ejercicios sean lo único posible, lo único que tiene sentido en el mundo y en la Iglesia, sino que ha dicho que él, por medio de los Ejercicios, puede ayudar a una persona a encontrar a Dios, y no simplemente a hablar de Dios".

(Karl Rahner)